

interpretações intuitivas de frases seleccionadas pelo autor, mas cuja representatividade se não comprova. Apresenta-se 'apenas' o lado positivo de problema, em forma de um grande número de dados (os exemplos). Faltam, porém, os factos linguísticos que poderiam servir para testar os postulados, para falsificar as hipóteses e para, enfim, melhor avaliar os resultados do trabalho. Esta tarefa entrega-se nas mãos do leitor.

Birger Lohse
Brasília

Langues ibériques

Pequeño Larousse Ilustrado, por Ramón García-Pelayo y Gross. Barcelona, Larousse, 1985. 1663 págs.

Dicionário Enciclopédico Koogan Larousse, direção de Antônio Houaiss. S. a., Rio de Janeiro, Editora Larousse do Brasil. 1664 págs. Ambos en venta exclusiva para Escandinavia por Munksgaards Forlag, Copenhagen.

En la carta que acompaña el envío del diccionario español se indica que se trata de la segunda edición corregida. Para su venta en Escandinavia se le ha dado un número ISBN que lleva la fecha de 1984. Sin embargo, según el colofón, el libro "se terminó de imprimir el 5 de agosto de 1985". En el aviso a los lectores en las primeras páginas sólo se dice que "El presente volumen corresponde a la *última edición* (cursiva en el texto) de esta obra". Ante tales imprecisiones opto por el año 1985 para referirme al primer objeto de esta reseña. El Koogan Larousse no lleva colofón y en la portada no se indica la fecha de impresión. Según la carta del envío, se trata de la quinta edición del diccionario, que Munksgaard dice que es del año 1986. Sin embargo, de las últimas líneas del aviso "aos leitores" se puede inferir que se trata de una quinta reimpressão de la edición de 1979 "com melhorias textuais e atualizações", del año 1984.

Entre los diccionarios monolingües de renombre conocido, los de Larousse llevan ya una larga trayectoria a cargo de diferentes autores. La primera edición del diccionario español data del año 1912. Para el romanista son archiconocidos los "pequeños ilustrados", "de ciencia y técnicas", etc. De ellos tenemos una idea de conjunto: lo que solemos buscar en el del español, también esperamos encontrarlo en el del portugués y en el del francés. Pero aunque el plan es el mismo, hay diferencias entre el diccionario de una lengua y el de otra, y también hay diferencias entre una edición y la siguiente. De esta forma, los "pequeños ilustrados" son algo vivo, cuyas nuevas ediciones siempre despiertan nuestro interés. Para esta reseña he tomado en cuenta dos ediciones anteriores al diccionario español que figura en la rúbrica: la vigésima cuarta del año 1955 (a cargo de Miguel de Toro y Gisbert) y la octava tirada, de 1972 (a cargo de García-Pelayo y Gross).

La estructura general de la obra no varía de una edición a otra: unas mil páginas de diccionario ilustrado monolingüe; unas pocas páginas rosa de locuciones latinas y extranjeras, y, al final, medio millar de páginas de enciclopedia (historia y geografía). En el Koogan Larousse, la proporción difiere un poco, a favor de la parte enciclopédica. Como la cantidad de páginas casi no varía de una edición a otra, hay que buscar las diferencias en los cambios introducidos.

Desde las ediciones de Toro y Gisbert ha habido una reducción en las páginas rosa, de 32 en la edición de 1955, a 16 en las últimas. En estas, y también en el Koogan del portugués, hay unas cuatrocientas entradas en esta sección. Muchas de las que en ediciones españolas anteriores aparecían en estas páginas rosa han pasado a la parte del diccionario *sensu stricto*, entre otras *ad hoc*, *a fortiori*, *ante meridiem*, *a posteriori*, *a priori*,... Para el nuevo autor, estas palabras son, por lo tanto, parte del vocabulario común, contrariamente a *ad libitum*, *ad usum*, *ante diem*, que siguen en las páginas rosa. Me cuesta ver la lógica en esta disposición.

Comparando el diccionario español (1985) con el Koogan, vemos que, a juzgar por las entradas en las páginas rosa, los dos grupos de lectores deben tener diferentes necesidades cuando buscan el sentido de locuciones extranjeras. Sin duda, este es el caso en lo que se refiere a una mínima parte de este vocabulario especial, pero hay diferencias inexplicables, p. ej. que sea necesario informar al hispanohablante, pero no al luso, del significado de "at home". Por otra parte, creo que habría que ajustar estas páginas a las necesidades que tienen los lectores de los grandes diarios y revistas (tipo "El País"), donde todos los días vemos palabras y giros del mundo anglosajón, adaptados o no al castellano/portugués.

Todavía en las páginas rosa vemos un problema general de los diccionarios que van destinados a los mismo nativos. Me refiero a la pronunciación de las palabras extranjeras, y el problema se reduce a si se debe dar la pronunciación correcta de la lengua de la que se toma la palabra, o si bien se debe ofrecer la versión de la lengua que la recibe. Haciendo caso omiso de si es o no correcta y consecuente la transcripción fonética del Larousse español, parece que optan por la segunda solución, es decir dar la pronunciación de los mismos españoles, ver p. ej. [-dernier], "*d la dernière*", [ol rait], "*all right*", [-chi], "*arrivederci*", [at joum], "*at home*". Quizá sea más patente la españolización en el último ejemplo citado, porque los españoles suelen hacer de la *h* aspirada una fricativa velar. Si los diccionarios van destinados a los lectores nativos de los países (ver aviso a los lectores), creo que se deberían ofrecer también las pronunciaciones correctas; las otras son más útiles para los extranjeros.

En la presentación del diccionario español se afirma que "no es – y no puede ser en ningún caso – instrumento de ninguna propaganda y respeta en absoluto todo género de convicción política o credo religioso." Para comprobar la verdad de tal afirmación he hecho unas calas en la parte enciclopédica, y no he encontrado tratamientos que la contradigan. La mayoría de las entradas son breves y no dejan lugar a propaganda de ningún tipo. Sin embargo, no siempre se observa la neutralidad que es un rasgo general en estos diccionarios. Lo normal es que si de una edición a otra ha habido un desarrollo importante en la historia, se le añadan a la entrada unas líneas más. En las entradas ya extensas, p. ej. la que corresponde a "España", puede haber unas treinta líneas añadidas en la última edición. En estas ampliaciones pueden haber unas opiniones casi encubiertas. Tomemos el ejemplo de la entrada Francisco Franco. La edición española de 1955, después de unos datos escuetos, termina así "(...) y luego, después del triunfo en 1939, como jefe del Estado." En la palabra 'triunfo' entrevemos la opinión del autor. En las ediciones de 1972 y 1985 vemos algo más sobre esta opinión. Cito las frases finales: "(...) y tras el triunfo en 1939, jefe del Estado. Durante la Segunda Guerra mundial observó el principio de no beligerancia, dio una nueva estructura económica al país y siguió una hábil política exterior." Compárense estas afirmaciones más bien positivas con lo que dice el Koogan portugués: "(...) en 1936 pôs-se à frente do movimento nacionalista, que, após a guerra civil (1936-1939), instaurou na Espanha um governo totalitário. Chefe supremo da Espanha, sob o título de "Caudillo", observou durante a

Segunda Guerra Mundial o princípio de não-beligerância. (...)” Volviendo a las líneas añadidas a la entrada “España” en el diccionario español 1985, vemos un balance del régimen franquista que está más concorde con la afirmación del Koogan citada: “(Juan Carlos) pone fin al largo período autoritario (...)”. Como he dicho más arriba, los diccionarios reseñados suelen mantener una postura neutral, compárense los datos secos sobre un Fidel Castro, un Mao, para mencionar solamente unos casos, opuestos en muchos aspectos a un Franco.

En su afán por presentar lo último en la (siempre) última edición (ver más arriba), el editor del diccionario español (¿de 1985!) ha aventurado esta afirmación “Aprobada su admisión en 1985, España ingresó en 1986 en la Comunidad Económica Europea.” Sobre la adhesión a la OTAN no se ha pronunciado...

Notamos un extraño caso de chauvinismo en algunas entradas de personas o entidades que por una u otra razón han sido importantes para las dos culturas ibéricas. Es natural, dada la elección de público primario, que Cervantes ocupe más espacio en el diccionario español que en el portugués y que en el caso de F. Pessoa suceda lo contrario. También es admisible que en el caso de Francisco Manuel de Melo el diccionario español destaque sus obras en castellano y que el Koogan haga lo mismo con las portuguesas. Pero en el caso de *Amadís de Gaula* solo el Koogan menciona a Vasco de Loberia como posible primer autor.

Para terminar estas notas sobre las partes enciclopédicas de los dos diccionarios, quisiera destacar un asunto que ha llamado la atención a los estudiosos de las dos culturas ibéricas. Me refiero a la cantidad, desproporcionada según mi punto de vista, de personalidades francesas que figuran en el Koogan, en comparación con el diccionario español. Ya he dicho que la parte enciclopédica del Koogan tiene más páginas y más entradas que el diccionario español, pero aún así son muchas las 161 personas francesas tratadas bajo la letra D. En el español sólo hay 42. Es evidente que la cultura portuguesa desde el s. XVII ha vivido a espaldas de la española, pero dudo que el impacto francés sea tan importante que justifique tal cantidad de entradas cuando no caben en el Koogan personalidades como Bernal Díaz del Castillo, Buenaventura Durruti, Miguel Delibes o José Donoso.

La importancia que el Koogan atribuye a lo francés se ve reflejada de una forma curiosísima en la parte dedicada al vocabulario: bajo la entrada “maioral” leemos: “s. m. Cada um dos cinquenta membros do consórtio do Felibrige (escola literária fundada em 1854 por Mistral e outros para restabelecer o provençal como língua literária). /Elemento dos mais importantes em uma instituição, sociedade, classe./ (...)” No encuentro esta jerarquía en ninguno de los diccionarios portugueses que tengo a mano, si es que se menciona la historia del provenzal.

En ambos diccionarios las definiciones y significados suelen ir acompañadas de un ejemplo. También se indica si la palabra en cuestión se usa solo en el coloquio familiar etc. Se señala asimismo la acepción de la palabra si es de uso regional. Creo que los vocablos que pertenecen a este campo tienen entradas más bien limitadas. No encuentro otra explicación al hecho de que en las poquísimas páginas del primer acto de Santareno: *O duelo* (Lisboa 1961) haya varias palabras que no aparecen en el Koogan o que tienen otra significación que la requerida: *obsidiante, cabrestro, choca, doida, . .*

Para dar una idea del enorme trabajo que se esconde bajo la frase “revisada y corregida” que aparece en el aviso a los lectores, ofrezco a continuación una colación de las ediciones 1972 y 1985 del diccionario español. Se trata de las págs. 917-925 en ambas ediciones, con un total de 513 entradas en la de 1985. Parto de la de 1985 y marco con + lo que se ha añadido, y con ÷ lo que se ha quitado.

Pequeño Larousse: Letra "S"

Edición de 1985 comparada con la de 1972.

- 917 - SABATICO. + Dícese del año sin trabajar que se concede, en algunos países a ciertos empleados o profesores de universidad.
 - ÷ sabela (pero no se ha quitado el dibujo correspondiente)
 - ÷ sabiá
- 918 - + SABIOLA f. Arg. Fam. Cerebro.
 - ÷ sabionado
- 919 - ÷ sacarino
 - + SACRALIZAR v. t. Dar carácter religioso a algo profano.
- 920 - SADISMO ÷ (SINÓN.)
 - + SADOMASOQUISMO m. Unión del sadismo y del masoquismo en una misma persona.
 - + SADOMASOQUISTA adj. Propio del sadomasoquismo. || Adj. y s. dícese de la persona sádica y masoquista.
 - ÷ saetía
 - ÷ safarse
 - SAGA. + Cualquier relato legendario de una familia o de un grupo humano.
 - ÷ sagapeno
 - ÷ sagatí
 - SAGITAL + Dispuesto según el plano de simetría. || Que une los dos parietales: *sutura sagital*.
 - ÷ sahornó.
- 921 - SALADERO. ÷ || *Col.* Salegar.
 - ÷ salangana
 - SALAR. ÷ || *Cub. y Hond.* Manchar, deshonrar.
 - + SALARIAL. adj. Del salario. || *Masa salarial*, conjunto de las remuneraciones de los trabajadores asalariados.
 - SALARIO. + || *Salario bruto*, salario antes de hacer la deducción de las cargas sociales, por oposición a *salario neto*.
 - + SALAZARISMO m. Doctrina y régimen de Oliveira Salazar en Portugal.
 - + SALAZARISTA adj. y s. Partidario del salazarismo.
 - ÷ salbanda
 - ÷ salce
- 922 - SALIR. + || En informática, transferencia de datos procesados y de resultados desde la unidad de tratamiento del ordenador a soportes de información externos. || *Salida de emergencia*, salida para abandonar un sitio en caso de siniestro.
 - ÷ salido, da
 - SALIENTE. + || Que sale o abandona algo; *el gobierno saliente*. <mal colocado>
 - ÷ salificable
 - SALINO. ÷ : *concreción salina*.
 - ÷ salomar.
- 924 - + SALVADOREÑISMO m. Palabra o giro propio de El Salvador. || Carácter salvadoreño. || Amor, afecto a El Salvador.
 - SALVADOREÑO. + || - Lengua española hablada con ciertas peculiaridades en El Salvador.

- SALVAJE. + | Que se desarrolla fuera de las reglas o procedimientos usuales: *huelga salvaje*.
- ÷ salvajina
- ÷ salvajino, na.
- ÷ salvilora
- 925 - SANDÁRACA ÷ (del árb. *sandars*, barniz)
- ÷ sande
- + SANDINISMO m. Movimiento político de Nicaragua de carácter popular y seguidor de la doctrina o ideas de A. C. Sandino: *el sandinismo nació en 1927 y actualmente se encuentra representado por el Frente Sandinista de Liberación Nacional, creado en 1962 para combatir el poder de los Somoza*.
- + SANDINISTA adj. Relativo al sandinismo. || Partidario de este movimiento (ú. t. c. s.).
- SANDIO, DIA ÷ (SINÓN. V. *Tonto*.)
- SANDUNGA ÷ o donaire.
- ÷ sanfor
- ÷ sangley
- SANGRAR ÷ *mucho* <en la frase: *la herida sangra mucho*>

Para terminar estas breves notas, quisiera indicar que en algunas universidades el año sabático (ver el primer ejemplo) se concede para un trabajo de investigación que requiera viajes o estancias de larga duración fuera de la universidad.

John Kuhlmann Madsen
Copenhague

Littérature française

Richard M. Berrong: *Rabelais and Bakhtin, Popular Culture in Gargantua and Pantagruel*: University of Nebraska Press, Lincoln & London, 1986. 156 p.

Richard M. Berrong: *Every Man for Himself, Social order and Its Dissolution in Rabelais*. Stanford French and Italian Studies 38, Stanford, 1985. 113 p.

Les études rabelaisiennes modernes (depuis Abel Lefranc) ressemblent parfois étrangement à un combat brueghelien entre Carnaval et Carême. D'un côté on trouve des chercheurs qui s'appliquent à mettre en valeur l'originalité, la force, la volonté révolutionnaire de Rabelais; de l'autre, se trouvent des savants qui consacrent leurs travaux à réfuter les thèses des premiers et à démontrer que le roman pantagruélique est une œuvre, certes, riche et impressionnante, mais qui ne dépasse nullement les limites de certaines "conditions de possibilité" propres à son temps. Les deux livres de Richard M. Berrong combattent clairement du côté de Carême. En effet, ils se proposent, d'abord, d'infirmer sérieusement les théories du plus carnavalesque des érudits rabelaisants, Mikail Bakhtine, et, en second lieu, d'offrir une lecture du roman d'Alcofribas Nasier diamétralement opposée à celle du grand savant russe.